

REVISTA **insurrección**

Ejército de Liberación Nacional

Revista No. 104 – 17 de marzo de 2008

Sumario:

Editorial.

. MENTIR PARA AGREDIR, TRAE RUINA

Debate

. LA CONVERSIÓN DE LA IZQUIERDA EN CENTRO

Coyuntura nacional.

. SOLO EL PUEBLO PUEDE CONSTRUIR IDENTIDAD NACIONAL

Nosotros

. UN CAPITÁN COMUNERO

Editorial

MENTIR PARA AGREDIR, TRAE RUINA

Cuando Bush mintió sobre la existencia de armas de destrucción masiva en Irak y pasó por encima del ordenamiento internacional para llevar a cabo su agresión a este pueblo, profundizó el camino del desprestigio para los Estados Unidos.

Ahora que Bush sigue respaldando a Uribe Vélez en las mentiras, con las que justificó la agresión a Ecuador del pasado 1 de marzo, es obvio que estamos ante la aprobación que concede el maestro a su aventajado alumno.

El 5 de marzo en el Consejo Permanente de la OEA, los EEUU se opusieron a que Uribe Vélez fuera calificado como violador y trataron de impedir que se le obligara a cumplir con tratados multilaterales universalmente aceptados, como quedó consignado en la Declaración final:

“El hecho ocurrido constituye una violación de la soberanía y de la integridad territorial del Ecuador y de los principios del derecho internacional”.

Fue necesaria la Cumbre del Grupo de Río del día 7 -al que EEUU no pertenece- para que se obligara a Uribe a pedir plenas disculpas y a dar garantías de no repetición de la agresión. Además de exigirle acatar el Derecho Internacional:

“Recordamos también los principios, consagrados por el derecho internacional, de respeto a la soberanía, de abstención de la amenaza o el uso de la fuerza y de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados”.

Los EEUU tratan de enterrar lo logrado por el Grupo de Río, porque el camino de Bush siempre ha sido el del bilateralismo, hundiendo el multilateralismo; tratando de aplastar la autodeterminación de las naciones con la globalización neoliberal y la supuesta guerra sin fronteras contra sus opositores, a quienes llama terroristas.

El pulso con el imperialismo sigue, ahora en un contexto de internacionalización del conflicto colombiano, que demuestra además, que sí existe un conflicto interno, muy a pesar de la negativa de Uribe por aceptarlo así.

Esta confrontación evidencia el inmenso valor que tiene la unidad de los pueblos latinoamericanos, para hacerle contrapeso a la potencia del norte y demuestra la eficacia de Foros en los que no participen los EEUU, cuando se trata de defender los intereses de las mayorías nacionales de América Latina.

El reto que enfrenta la OEA es demostrar su utilidad para resolver pacíficamente y de manera conjunta, los conflictos que existen en el continente.

Cuánto tiempo más, Colombia tendrá que soportar el régimen oligárquico que acaudilla Uribe, alineado con el camino ruin de Bush, con sus mentiras, agresiones y desconocimiento del Derecho Internacional.

El futuro de los colombianos no es el de agredir a pueblos hermanos, tampoco es el de ser un país paria que ignora las leyes y regulaciones convenidas internacionalmente.

A las mayoría nacionales nos queda el reto de asumir con fuerza la construcción de la Solución Política del conflicto interno y de unirnos al esfuerzo democratizador que vive América Latina.

Debate

LA CONVERSIÓN DE LA IZQUIERDA EN CENTRO

En diversas épocas y lugares, parte de la izquierda después de un tiempo pasa a sumarse al centro político. Esta 'ley del tránsito', está hoy en debate en la izquierda colombiana.

La diferencia según Norberto Bobbio está en que desde la izquierda se lucha contra la desigualdad social, mientras los de la derecha consideran esta desigualdad, como algo natural de la especie humana. Pero... ¿qué opina el centro?

Los del centro sostienen la necesidad de reformas tímidas, con las que se logren algunos cambios, cuyo propósito principal es recomponer al régimen oligárquico, más que lograr una transformación democrática.

Gracias a la neutralización de esta parte de la izquierda que se convierte en centro y de la persecución a la otra parte que no claudica, es que la oligarquía logra mantener su régimen anti democrático.

Presiones que causan la conversión

En el siglo diez y nueve, el desarrollo del capitalismo creó el imperialismo norteamericano y simultáneamente se conformaron las oligarquías, que aún hoy dominan a los pueblos de América Latina. Cambiar este oprobioso orden demanda grandes y sostenidos esfuerzos, que no todos están en capacidad de asumir como proyecto de vida.

El régimen oligárquico despliega en contra de la izquierda, presiones violentas y ofertas seductoras con las que debilita la lucha de sus opositores y capta a parte de ellos.

De tal forma, por cansancio, desgaste y por lograr ascenso personal algunos izquierdistas dejan de serlo, para pasarse a las filas del centro y de la derecha.

La degradación de la izquierda

Las transformaciones radicales que espera el pueblo colombiano no avanzan más, debido tanto a la violencia ejercida por la oligarquía, como por la inacción de la izquierda, causada por la degradación de su lucha.

La lucha de la izquierda se degrada, tanto por la conversión de parte de ella en elementos funcionales al régimen oligárquico, como por los errores propios, que le restan apoyo del pueblo.

En lo que tiene que ver con la izquierda alzada en armas, es cierto que hemos recorrido algunos caminos extraviados, por lo que tenemos el apremiante deber de rectificarlos.

Lo que no es objetivo afirmar, es que el escalamiento permanente de la violencia por parte de la oligarquía y del imperialismo contra la lucha del pueblo, se debe a que parte de la izquierda decidimos resistir, como oposición armada.

Si se observa el Cono Sur del continente, los regímenes tiránicos que surgieron allí, lo hicieron para aplastar la reivindicación democrática elevada por esos pueblos, en la que no había ni asomos de alzamiento armado revolucionario. Este surgió como resistencia a esas dictaduras de ultra derecha.

Convicciones y compromisos

Bush atiza la guerra en el Área Andina por medio de Uribe Vélez, para impedir el avance democratizador que viven varias naciones latinoamericanas. Pero así como los pueblos tienen el derecho a buscar una vía pacífica para construir democracia y bienestar, tienen el deber de rebelarse contra la agresión imperialista, que pretende detener este avance.

El pueblo colombiano tiene ese mismo derecho y ese mismo deber. Por lo que la izquierda debe cumplirle al pueblo en ambos campos.

La lucha por justicia, verdad, democracia y soberanía requiere ser asumida con convicción plena, para hacer de ella un compromiso de toda la vida.

Tal lucha será exitosa si se sigue librando de manera organizada, alrededor de tales banderas y por medio de fuerzas políticas centralizadas por una disciplina consciente, vivida cotidianamente por cada militante de izquierda.

Coyuntura Nacional

SOLO EL PUEBLO PUEDE CONSTRUIR IDENTIDAD NACIONAL

La oligarquía colombiana ha sido incapaz de construir identidad nacional y sentido de pertenencia a la patria; coloca sus intereses de clase y servilismo al imperialismo, por encima de la nación.

La guerra de liberación de España como gesta independentista, no trascendió más allá del cambio de régimen y gobierno, prolongó la sociedad colonial sin producir las transformaciones culturales y sociales, que corresponden a una

verdadera revolución; los intentos del Libertador Simón Bolívar por profundizarla, fueron frustrados por la oligarquía naciente, en el siglo XIX.

Aquel gran vacío explica muchos de los fenómenos que han sucedido en los casi doscientos años de vida republicana: Ocho guerras civiles, más de medio centenar de levantamientos armados y los casi sesenta años de conflicto social y armado actual; la actitud sumisa a los intereses imperiales, primero a Inglaterra y en los últimos cien años a los Estados Unidos.

Los gobiernos y la política del Estado han estado direccionadas a defender los intereses de la oligarquía y la injerencia imperialista, a favorecer el rápido enriquecimiento de una minoría y de las corporaciones transnacionales, a disponer de la fuerza y los medios ideológicos para imponer al pueblo como suyos, el interés de la clase dominante, para perpetuarla en el poder.

Los principios de soberanía, democracia, respeto y satisfacción del bienestar del pueblo han sido postergados en todos los tiempos, por todos los gobiernos.

Bajo aquella sombra la oligarquía rentista y explotadora acumula el capital por medio de la expropiación de la tierra a los verdaderos dueños (los indígenas y campesinos que la trabajan), entregando la soberanía a intereses extranjeros, además de lucrarse con operaciones ilícitas como el contrabando, la usura, la defraudación, la apropiación del erario público y el negocio del narcotráfico.

Los anti valores

Los valores sobre los que debe descansar la sociedad humana han sido suplantados en Colombia por un conjunto de anti valores, situación que se ha hecho más notoria en la administración Uribe Vélez.

Los gobiernos y los aparatos ideológicos que controla la clase dirigente, promueven la cultura de la muerte, la ley mafiosa de dinero fácil, el terror, el chantaje, la politiquería, las trampas, el engaño, las maquinarias electorales, la ausencia de moral y de principios éticos en la gestión pública.

Sale a flote la existencia de más de cincuenta parlamentarios procesados por sus vínculos con el narcoparamilitarismo, en su mayoría pertenecientes al partido de gobierno. El Ministro de Defensa y el Vicepresidente de la República son denunciados por impulsar la formación de grupos paramilitares; el Presidente presiona a la Corte Suprema de Justicia para que avale leyes de favorabilidad e impunidad con los narcoparamilitares.

El terrorismo de Estado y la guerra sucia no se persiguen sino que se cubren con la impunidad; se estimula el sicariato desde el alto gobierno con el pago de recompensas por el asesinato de opositores políticos; el narcoparamilitarismo se mantiene bajo una nueva modalidad, llamada hoy

bandas emergentes, ligadas igualmente a la fuerza pública en la estrategia contrainsurgente.

La corrupción política está más viva que antes con el pago de prebendas por el apoyo a las iniciativas del gobierno; con las maquinarias electorales de los jefes narcoparamilitares en las regiones al servicio del gobierno.

Los medios de información manipulan la realidad para subir al cielo la gestión del gobierno, elevando su popularidad en encuestas amañadas, ocultar sus desaciertos y delitos, al tiempo que lanzan al infierno a sus opositores políticos y sociales.

La dignidad de nación está perdida. La clase dirigente colombiana carece de política internacional propia, por su subordinación a los intereses imperialistas, lo mismo que la economía. La justicia ha pasado a ser manejada por autoridades gringas, que imponen su sistema penitenciario y la extradición de nacionales para ser juzgados por Cortes norteamericanas.

Colombia con el paso de los días se convirtió en Protectorado de los Estados Unidos y de manera más evidente durante el gobierno de Uribe Vélez, arrodillado a los intereses de las trasnacionales y a la política internacional del Presidente Bush, que pretende hacer del país, el Israel de Suramérica.

Como la oligarquía ha demostrado incapacidad para enrumbar el país hacia la construcción de la identidad nacional y los valores humanistas, el pueblo debe construir su futuro, consciente de sus intereses y del tipo de sociedad, que le brinde satisfacción a sus necesidades materiales y espirituales.

Este es el gran reto que tenemos todos los que sentimos y nos alineamos en torno a la necesidad del cambio y le apostamos a un gobierno de Nación, Paz y Equidad.

Nosotros

UN CAPITÁN COMUNERO

Retomamos un documento escrito por el comandante Pablo Beltrán del Comando Central publicado en la Revista Insurrección 005, en marzo de 2004, con motivo de la efeméride de la Revolución Comunera.

Y sepan que sólo muero,
si Ustedes van aflojando,
porque aquel que murió peleando,
vive en cada compañero.

Julius Fucik.

La lucha de los pueblos por la dignidad humana es asistida desde siempre por espíritus inmortales, quienes velan por el ascenso de tal lucha y por extender sus logros hacia todos los rincones del planeta.

Los inmortales se encarnan en personajes de distintas épocas con la finalidad de ayudar a los héroes populares y también para acompañar a las gentes del común en la lucha por sus derechos fundamentales.

Dicen que fue uno de estos inmortales quien salvó al Libertador Simón Bolívar a escapar de los múltiples atentados de que fue objeto.

Otros inmortales estuvieron presentes en las tribus americanas que durante siglos resistieron a los imperios europeos y nunca se dejaron someter por él.

Uno en particular tomó cuerpo de cura para defender a los indígenas del saqueo y represión española. Este espíritu excepcional, el padre De las Casas se llama, maldijo por los siglos de los siglos a los imperios, por los sufrimientos que le causan a la gente sencilla de América. Un día de abril de 1511, proclamó el derecho a la insurrección hasta el día del juicio. Así dijo:

“Las gentes naturales de todas partes y cualesquiera de ellas donde habemos entrado en Las Indias. Tienen derecho adquirido de hacernos guerra justísima y raernos de la faz de la tierra y este derecho les durara hasta el día del juicio.”

Otros varios de estos queridos inmortales acompañan a la raza negra, en África y en América, para que se les deje de considerar como “bienes muebles”, iguales a una mesa o a una silla, y para que se les clasifique y trate como a humanos.

Un inmortal que estuvo de servicio en el siglo XVII, me recuerda al oído, que el Código Negro Francés de 1685 calificaba al esclavo negro como un bien mueble. Hay que añadir que de la misma forma clasificaban a los negros y aborígenes americanos todas las potencias europeas de ese tiempo.

Una inmortal

De entre la gran cantidad de inmortales que nos rondan, escuchemos a una de ellas, a Manuela Beltrán, mujer del común, nacida en El Socorro, en Colombia y quien inició a luchar un 16 de marzo de 1781 en los alzamientos comuneros contra el imperio de Carlos Tercero, rey de España:

Entiendo que me convocaron para que les relate la experiencia de la lucha comunera, pero antes quiero hacerles unas precisiones sobre el imperio con quien debimos luchar y sobretodo, quiero decirles que los levantamientos comuneros fueron aplastados por la brutalidad represiva española. Su final no fue feliz, pero de las derrotas también debemos aprender, aunque

reconozco que a ustedes los mortales -comunes y corrientes- se les dificulta sacar lecciones de los fracasos, pues son más dados a acordarse y a seguir sólo las luchas victoriosas.

El imperio español sufrió una crisis económica en el siglo XVII, por lo que en el siglo siguiente para resolverla, el rey Carlos Tercero exprimió aún más a sus colonias americanas, tanto con mayores contribuciones económicas, como por medio de un atezamiento de los lazos de dominación política.

La respuesta que obtuvo de nosotros los americanos fueron las protestas y levantamientos populares, los que se dieron con mayor intensidad en Paraguay, Perú y Colombia. A estas luchas se les conoce como Movimientos del Común o de los Comuneros.

Hoy en día siguen sufriendo los nobles pueblos americanos, sólo han cambiado de imperio, pero siguen siendo víctimas de igual saqueo y agresión que el sufrido por las gentes del común, junto a quienes debí luchar hace más de dos siglos. No quiero comparecer en vano ante Ustedes, no quiero solo hacer de cuenta-cuentos, lo que quiero con mi relato es proponerles una estrategia completa para luchar contra la potencia imperial que hoy los oprime.

Estoy tratando de acordarme del Romance de los Comuneros, para con dichas trovas irles narrando las venturas y desventuras de la gesta del gran capitán José Antonio Galán el Charaleño, quien se alzó contra el imperio a principios de 1781. En la medida que avanzaba hacia Bogotá, miles y miles de gentes humildes nos fuimos sumando a su columna comunera. Cuando esta llegó a mi vereda, ya iban unos cinco mil, por esto desde entonces a dicha zona se le conoce como Cinco Mil y Cincomilanos a nosotros, sus habitantes.

Sin más rodeos, vamos a la historia.

Concesión y lucha

“Tira la cabra pa’l monte
como dignidad busca la gente,
ninguna felicidad se gana
sin lucha con el regente.”

Las gentes del común avanzan en ganar sus derechos por medio de grandes trabajos, esfuerzos y sacrificios; nada se lo han regalado ni concedido, todo lo que son y desean ser debemos ganarlo luchando.

Todo capitán comunero, como Galán, debe prepararse para dar una batalla y también para muchas batallas en una guerra larga. Luego de las primeras conquistas, la gente deja de luchar y el papel del capitán consiste en

recordarle lo que resta por alcanzar y la movilización que debe mantener el pueblo para consolidar lo conquistado.

Armas e ideas

“El ideal comunero
liberar esclavos e indios,
la redención del pobre,
revolución social hacer,
con fuerza popular
en avalancha,
el cambio es posible ver.”

Los ricos medianos estaban más empeñados en expulsar al visitador real, por eso su consigna era la de, “Viva el rey y muera el mal gobierno”. Mientras que José Antonio Galán centró su campaña en romper el esclavismo, restituir resguardos a los indígenas, suprimir impuestos y aliviar el sufrimiento del pobre. A servicio de esta causa, Galán colocó sus cualidades morales e intelectuales y la preparación militar que poseía, de ahí surge la decisión de su consigna de combate: “Ni un paso atrás, lo que ha de ser, que sea”.

Es vital que el común posea una precisa estrategia política, que guíe sus esfuerzos de lucha inmediatos, de mediano y largo plazo. De lo contrario se desgastará en sólo destituir a un corrupto, ganar un cargo burocrático, echar atrás una ley o ganar unos puntos de un pliego de peticiones. Tal estrategia debe servir con claridad el interés popular presente y futuro.

La campaña libertadora comunera avanza con la masiva participación del pueblo en la lucha por los cambios, en la que cada uno aporta de acuerdo a sus condiciones, por lo que cada uno empuña un arma distinta, pero igualmente valiosas todas. Unos harán inteligencia, otros organizarán, otros motivarán, el de más allá instruirá, el de más acá se encargará de la defensa, aquel será buen combatiente, este se encargará de la relaciones, el otro será administrador, aquellos pueden dedicarse a la producción y la mayoría dispondrán su vida y bienes al servicio de la causa popular.

Fuerza y negociación.

“Hablar siempre será útil
transar y llegar a acuerdos
también provecho traerá,
pero su cabal cumplimiento
de la fuerza propia dependerá.”

Más de veinte mil comuneros llegamos hasta Zipaquirá, a pocos kilómetros de Bogotá, ahí nos salió al paso un obispo zalamero. Los líderes populares dialogaron y pactaron con él muchas cosas a favor de nosotros, pero cometimos el error de irnos cada uno para nuestras casas, lo que fue

aprovechado por los españoles para incumplir todo lo pactado, para dar cacería y asesinar a todos los auténticos capitanes comuneros.

El refrán popular dice que, "A un perro sólo lo castran una vez", pero en el caso de este sufrido pueblo parece ser que tuviera varias partes nobles para que le serruchen cada vez que el tirano de turno lo desee.

Acordémonos del líder guerrillero Guadalupe Salcedo: dialogó, pactó, se desmovilizó y lo asesinaron. Parece calcado del martirio de Galán.

Más recientemente acá pactaron una nueva Constitución, con pilares de estado social de derecho, soberanía, etc. pero como siempre, el pueblo creyó que la elite iba a cumplir y a desarrollar tales leyes, se desmovilizó y "quedó viendo un chispero", porque todo se quedó otra vez en el papel.

Propiedad y préstamo.

"Capitanes buenos, solo unos,
capitanes propios, buenos son,
capitán prestado, fino no es,
capitán que aparenta ser nuestro,
muy peligroso para nuestro interés."

La lucha del común congrega a montones de gente, unos más sufridos que otros y así mismo surgen los líderes, unos con más necesidades que otros, por lo que los menos golpeados por la vida siempre resultan ser los de lengua más suelta.

En la selección de capitanes no puede cometerse errores, iguales a los que cometimos los Comuneros, porque colocamos a varios ricos medianos a liderar el movimiento, pero terminaron poniéndole freno y cuando tratamos de defendernos de la persecución desatada posterior a la firma de los acuerdos, estos pseudo capitanes no quisieron retomar la lucha, nos entregaron y persiguieron.

Es una prueba de suma sabiduría para las gentes del común elegir capitanes que si representen y luchen por los intereses de la pobrecía. Sólo en medio de bastantes luchas se templan tales capitanes y demuestran el desinterés con que sirven a la causa del pueblo.

Otra cosa diferente es contar con aliados, a sabiendas que tienen gran parte de sus intereses diferentes a los del común y que coinciden en menor parte con los propósitos populares. Ellos sólo son compañeros de lucha por una temporada y luego se hacen a un lado, por tal razón son apenas amigos de ocasión, más nunca podrán llegar a ser auténticos capitanes comuneros.

Reforma y revolución.

“Poner el mundo al derecho,
quitarnos el chupasangre de encima,
sacar una a una las sanguijuelas,
soñar el día que se avecina
y todo deje de estar patas arriba.”

Cada cambio que logramos en la vida del pueblo, le vuelve más amable la vida. Luchar por los pequeños cambios favorables a nuestra gente es misión de los capitanes Comuneros, por eso firmamos el pacto de Zipaquirá.

El veneno está en que tales pequeños avances, muchas veces adormecen la lucha del común por los grandes cambios que necesita el pueblo. Romper este ensueño también es obra del capitán Comunero, quien logra el despertar de su gente con la ilustración diaria sobre el interés popular y las grandes metas de dignidad y humanidad que se deben construir.

El bienestar del sueño no lo brinda el pequeño logro, el sueño real lo sostienen las grandes virtudes por alcanzar.

Fines y medios.

“Capitán que se hace funcionario,
su cargo de algo servirá,
al bien popular tributario,
aunque a la larga se oxidará.”

De ingrata recordación es el cargo de Corregidor entregado por el virrey al capitán Berbeo, en pago por su traición a los Comuneros. Cargo distinto a los que antes pretendió entregar el rey a representantes del común para que hicieran de diputados o de regidores de abastos, con el propósito de democratizar el poder municipal.

En todo movimiento algunos capitanes podrán ejercer de funcionarios, pero si la mayoría se consagra a la burocracia, todos terminan dependiendo de un sueldo y el movimiento queda reducido a presionar la estabilidad de los empleados. De tal manera lo que era al inicio sólo un medio para favorecer al pueblo, termina convirtiéndose en el fin principal del movimiento.

Durante la marcha Comunera recuperamos estancos, depósitos de plata, e impuestos reales, sin estos medios no habiéramos podido avanzar, pero al prolongarse la lucha algunos capitanes se dedicaron casi exclusivamente a las finanzas y de valioso medio, la plata quedó convertida en un fin principal para supervivir.

Comunidad y Capitán.

“Esto dicen en Cinco Mil,
tan útil es el capitán
como los miles que guía,
yerra el hombre-solo que cree
lograr el cambio sin ayudantía.”

El pueblo sin buenos capitanes no avanza, pero los capitanes sin pueblo son inútiles. La revolución social la hace el pueblo, el capitán sólo acompaña y le sirve al común.

El común acumula un poder propio, un poder popular que es la base de construcción de la nueva sociedad. El agrupamiento de todos los capitanes comuneros, es apenas la vanguardia de la gruesa columna popular que avanza hacia la emancipación total.

Antes, de tanto leer novelas de caballeros solitarios y ahora con tanta película de ficción en las que unos héroes aislados ganan guerras complejas, han brotado una generación de capitanes que tienen la creencia de que ellos solos o un grupo reducido de guerreros audaces van a hacer la revolución social. ¡Que despistados están!

Secreto y público.

“El propósito y obra del común
pública toda no puede ser,
el poderoso aprovecha
su conciencia para vencer.”

En secreto hay que construir capitanes y en secreto debe hacerse el plan de los dirigentes, aunque su actividad sea pública. También en secreto habrá que mantener las tareas de seguridad y defensa, para garantizar la integridad del movimiento y de sus líderes ante las conspiraciones imperiales.

En épocas de poco conflicto la elite no ataca al movimiento del común y le permite crecer, aprovecha para conocer nuestros planes, nuestras contradicciones, nuestros recursos, nuestros amigos y toda nuestra actividad de rutina. Con esta valiosa información prepara sus agresiones cuando considera que debe disminuirnos y reducirnos a la más mínima expresión.

Un inmortal viejo conocido mío, que ha prestado sus servicios durante varios siglos a los pueblos del oriente, insiste en este lema:

“Todo lo que es conocido, puede ser medido. Todo lo que puede ser medido, puede ser atacado. Y todo lo que puede ser atacado, puede ser vencido”.

En esta enseñanza reside el verdadero plan de contingencia popular ante las seguras, presentes y futuras agresiones imperiales.

Engaño y verdad.

“Cien años de infierno tendrá
quien crea al diplomático imperial,
ellos son abogados-pintores
tornan lo blanco en negro,
lo viejo en nuevo,
el alba en juicio final.”

El obispo que engañó a los comuneros, juró mil veces en falso para que los capitanes comuneros confiaran en su palabra, pero antes de sentarse a negociar, dejó constancia en un acta secreta de que todo lo que pactara no tendría validez.

El negociador contrario que se presenta neutral, nunca lo es, así se trate de un obispo, un humanista o un jurista. Cada uno sirve a una potencia o a varias al tiempo, porque lo más acostumbrado por ellos es alquilarse a varios señores al tiempo. Todos se presentan ante los capitanes del común como “amigos”.

La desconfianza es la norma permanente a tener en cuenta en el trato con estos voceros de la contraparte. Otro inmortal fogueado en la India y en Arabia, cada siglo que me lo encuentro no cesa de recordarme esta perla:

“El peor enemigo es aquel que se hace pasar como un amigo.”

Un capitán comunero llega a confiar en el adversario, después de que el diplomático enemigo lo ha amansado por medio de adulaciones, banquetes, cortesanas, regalos y favores. Resistir ofertas siempre ha sido más difícil que resistir torturas.

División y Unidad.

“Acercar a Tunja
para debilitar El Socorro,
el pérfido obispo logra
meter cuña en el común,
por sus mañas de zorro.”

Concedor de la contradicción existente entre la provincia de El Socorro y la de Tunja, el obispo ladino se ganó a los comuneros de Tunja, para colocarlos como barrera de contención ante los del El Socorro, que estaban decididos a avanzar sobre la capital del virreinato, neutralizando de forma definitiva la marcha comunera en Zipaquirá.

Viejo truco de los poderosos es el de atizar la división de las fuerzas del común, para mantenerlas perpetuamente debilitadas e impedidas de poderlos vencer. "Divide y reinarás", es la divisa que nunca olvidan los imperios y las elites.

Por su parte, los capitanes comuneros deben ser incansables para unir a todas las fuerzas populares en una unidad de acción que haga más contundente y efectiva su lucha. La herencia de Galán es clara, la dejó a sus continuadores en la consigna, "Unión de lo oprimidos contra los opresores".

Nación y Continente.

"Viva la soberanía popular,
abajo la tiranía imperial,
grita la voz Guaraní,
la de Cuzco y Charalá,
nadie por aparte se salva,
la lucha es continental."

El alzamiento del Inca Tupac Amaru en el Perú alentó la insurrección comunera en Colombia, pero antes en las reducciones jesuíticas había estallado la chispa de la lucha emancipadora. Faltaron capitanes que en ese momento unieran en un solo haz tales levantamientos anticolonialistas. Sólo con el advenimiento del gran Libertador Simón Bolívar, se hizo realidad un teatro de lucha continental contra el imperio español.

No hay que olvidar que el gran Bolívar vino al mundo en 1783, casi de inmediato a que fueran martirizados y descuartizados los capitanes de los levantamientos comuneros. Tupac Amaru y su familia fueron ejecutados el 6 de Abril de 1781, mientras que José Antonio Galán fue fusilado y descuartizado el 1 de Febrero de 1782.

La ciudadanía de las gentes del común es negada por los imperios, para ganarla se requiere la lucha de todos los pueblos oprimidos, se necesita unir sus voluntades en un solo plan de lucha continental contra el enemigo común que enfrentamos. Tal es la tarea de los capitanes comuneros de toda América.

Patria y Humanidad

"Sufre el indio y el mestizo,
el negro y el amarillo,
en las europas
el blanco pobre sufre el que más,
¡atrás! el que hace sufrir,
la lucha es de humanidad."

Los derechos del hombre y del ciudadano dignificaron a la especie humana, colocaron en pie de igualdad a todos los pueblos del mundo y gracias a la revolución del pueblo francés, ocurrida siete años después del martirio de José Antonio Galán, se hicieron universales sus consignas contra la tiranía de los reyes, contra el esclavismo, por los derechos indígenas y por la reivindicación de los pobres del mundo.

La gesta comunera fue precursora de estas luchas por los derechos humanos y aunque fue terriblemente aplastada, las luchas del común que le sucedieron crearon repúblicas, y extendieron a todo el planeta la aplicación de los derechos fundamentales y de los derechos de los pueblos.

Un capitán comunero de hoy tiene como deber unir la lucha nacional con las luchas de todos los pueblos del mundo. Globalizar la solidaridad entre pueblos, globalizar la resistencia al imperio y sostenerse en el ideal de que otro mundo si es posible, aquí y ahora.

Para terminar y para despedirme quiero recordar a otro célebre inmortal residente en Cuba, el gran José Martí, quien nos dice: "Patria es humanidad"

www.eln-voces.com

www.patrialibre.org